

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

LA RELACIÓN CUERPO Y ALMA

Autor: HAROLD GUILLERMO ROSETHE FLORES

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
LIC. ARMANDO RODRIGUEZ PEREZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

LA RELACIÓN CUERPO Y ALMA

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
HAROLD GUILLERMO ROSETHE FLORES

ASESOR DE TESIS:
LIC. ARMANDO RODRIGUEZ PEREZ



CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 100409

M.R.

MORELIA, MICH., AGOSTO DEL 2019

INTRODUCCIÓN

El hombre en la actualidad está pasando por una crisis de identidad propia debido a la influencia de doctrinas ideológicas como son: materialismo, comunismo, liberalismo, neoliberalismo, etc. Principalmente, el materialismo ha degradado la personalidad y el pensamiento del hombre, a través de los medios de comunicación masiva: televisión, prensa, radio.

Esto influye grandemente en su pensamiento porque para el hombre el tener, el poseer bienes y el poder lo es todo, le importa y lucha por tener más que el otro y hace todo lo posible por tener aquello que no posee.

Se preocupa más por el exterior de su cuerpo, alimentarlo, embellecerlo, distraerlo, pero su vida espiritual no le preocupa, ese algo interior que está dentro de él le exige muchas veces atenciones.

Según el hombre de nuestro tiempo no tiene importancia pensar en la vida interior, eso hace que el hombre se preocupe más del presente material que está viviendo y niega que en él haya un alma que necesita de su atención, o no quiere reconocerlo para no tener más problemas; algunos dicen que el hombre nada más es cuerpo material y que después de morir no existe nada. No hay trascendencia.

Es por lo que mi trabajo de investigación está enfocado a lo que es el alma y lo titulo "El Alma en el Hombre".

Las fuentes principales que utilicé para realizar el trabajo son de Santo Tomás de Aquino; Suma Teológica y Suma Contra Gentiles, apoyándome con algunos de sus comentaristas más importantes.

El método utilizado es documental y de síntesis. Lo distribuyo en tres capítulos:

Capítulo I, El Hombre. En este capítulo veremos tres apartados; algunas interpretaciones del hombre, el problema de su origen y finalmente el desarrollo humano.

Capítulo II, Unión del Alma y el Cuerpo. En este capítulo veremos las teorías de la relación Cuerpo y Alma. La unión del Alma y el Cuerpo es Substantial.

Capítulo III. El Alma y su Naturaleza. En este capítulo comenzaremos a preguntarnos lo qué es el Alma, en cuatro apartados muy interesantes.

El ordenar los capítulos de la manera como lo hice traté de comenzar con el hombre porque él es el centro de toda la antropología y sobre todo porque sin él no se puede comprender la naturaleza de su esencia, para pasar por último al alma en concreto porque ella va a dar la existencia y al razón del ser del hombre.

Con el presente trabajo presento al lector, la importancia que tiene el profundizar en el conocimiento de su ser como hombre, formado de cuerpo y espíritu.

CAPÍTULO I EL HOMBRE

Para comprender mejor la relación que tiene el alma con el hombre es necesario partir de lo que se piensa del hombre. En este primer capítulo presentaré algunas interpretaciones actuales que se han hecho del hombre, el problema del origen del hombre y el fenómeno del desarrollo humano.

1.1 Algunas interpretaciones sobre el hombre.

De las creaturas que habitan el mundo no hay otra más compleja que el ser humano, porque al quererlo encerrar en una definición no lo podríamos abarcar totalmente.

Durante largos años han surgido variadas interpretaciones acerca del hombre que no se contradicen, sino cada una de ellas va aportando y enriqueciendo un aspecto del hombre. Esto contribuye a tener un conocimiento más amplio de lo que es el hombre porque no es algo ya definido, algo terminado, sino que se va enriqueciendo con el paso de los años al influir en él la cultura, la ciencia, la política, etc.

1.1.1 El hombre visto desde arriba.

La afirmación de esta postura es que solamente se puede concebir al hombre a partir de Dios, pues afirma que la experiencia cotidiana y la razón no son suficientes para concebirlo y es necesario tener en cuenta que a través de la fe y la revelación es como comprendemos mejor al hombre.

Joaquín Arago, nos dice que esta postura equivaldría a una antropología teológica, que debemos tener en cuenta, pero no debe tomarse como base para una antropología filosófica¹.

1.1.2 El hombre visto hacia abajo.

Esta postura aterriza en un plano más filosófico nos presenta al hombre como un ser religioso, que tiende siempre hacia Dios.

Distingue tres características importantes en el hombre que le afectan negativamente de la miseria en la que presenta algunas facultades: es considerado como punto intermedio entre la materia y el espíritu; esta miseria y este punto medial hacen cuestionar al hombre en el lugar donde se encuentra y hacia donde es su fin².

Esta postura es incompleta, nos dice Joaquín Arago, porque no se puede poner como base de su actuar a la miseria humana, pues el hombre es sobre todo un ser de esperanza con presencia en el mundo. Es notoria su aportación al considerar al hombre un ser religioso por naturaleza. Ya lo dice Pascal Blaise:

“Consciente o inconsciente, el hombre tiende siempre hacia Dios”³

a. *Concepción biológica*

Esta postura no parte desde fuera del hombre, sino que parte de sus mismas estructuras humanas, mide al hombre con categorías humanas y compara al hombre con el animal, no para identificarlo sino para diferenciarlo, basándose en la conducta⁴.

¹ Cfr. ARAGO Joaquín, S. J. La Evolución (Madrid, Católica, 1976) p. 857-858

² Cfr. *Ibíd.* P. 858-859

³ Cfr. BLAISE Pascal, Pensees (Brunshwin. n.367) citado por ARAGO Joaquín. op. cit. P. 858

⁴ Cfr. ARAGO Joaquín, o. Cit. p. 860-861

Pedro Leonardi, nos dice que el hombre ha sufrido transformaciones pero proviene de animales superiores. Esto solamente visto por causas naturales, sin ninguna intervención divina⁵.

b. Interpretación racionalista del hombre.

La tentación de identificar las características peculiares del hombre con la razón es un tema antiquísimo que data desde los presocráticos hasta nuestros días.

El principal impulsor es Descartes con su dicotomía cartesiana. El cuerpo movimiento-extensión; lo psíquico, pensamiento-consciencia. Esto a su vez da origen a otras posturas como la de Husserl, que reduce todo a la conducta.

Esta dicotomía en el hombre mutila la conducta humana y la hace incomprensible, al igual que su existencia, esto reclama una integración de los aspectos del hombre, lo corporal y lo psíquico, que no son realidades totalmente independientes, sino que se relacionan y se identifican.

1.1.3 El hombre visto desde abajo

Es una postura opuesta a las dos anteriores y principalmente seguida por Haeckel, su fundamento es totalmente materialista y quita todo lo teológico.

El hombre es visto como último producto de la evolución, que parte de la materia para llegar nuevamente a ella, pero en un grado mayor cuantitativamente. Esta postura al ser más rígida deja de lado y deforma muchas notas importantes del hombre inteligencia, responsabilidad, voluntad, etc. Está aceptado que el hombre es materia pero también posee alma.

1.1.4 El hombre visto como individuo en el mundo.

⁵ Cfr. LEONARDI Pedro, La Evolución Biológica (Madrid, Fax 1957) P. 191

a) El hombre un individuo.

El hombre a diferencia de las plantas y de los animales es un ser que existe, un individuo que vive para la trascendencia, esto lo hace ser no uno más de la masa, así lo manifiesta Kirkegaard, representante de esta postura.

Esta individualidad que lo caracteriza hace notar tres categorías esenciales en el ser humano: lo hace capaz de alcanzar la verdad con certeza, lo hace ser irrepitible y con una responsabilidad que lo distingue.

Esta postura es buena en el sentido de que reconoce al hombre como un individuo que existe influyendo en el mundo, pero falla al personalizarlo demasiado y sacarlo de la relación de la masa. El hombre solamente es una realidad que no se puede dar ni biológica ni psicológicamente.

b) El hombre un ser en el mundo

Esta postura trata un aspecto muy importante en el hombre, su permanencia, su pertenencia e influencia en el mundo, aquí se nota claramente la trascendencia hacia la relación fuera de sí, con el otro y con las demás cosas del mundo. Una relación dependiente y de influencia de dinamismo y acción humana, utilizando lo que lo rodea para la realización de un mundo mejor.

Arago Joaquín, nos dice que esta interpretación hace caer al hombre en un anonimato, lo hace olvidarse de sí para entregarse al mundo y éste da como consecuencia una existencia inauténtica del hombre⁶.

“El hombre es ante todo, un individuo que existe, es decir, que va haciéndose a sí mismo en el seno de la libre decisión⁷.”

Todas las anteriores interpretaciones han aportado datos importantes característicos del hombre, pero ninguno de ellos lo ha podido abarcar totalmente ni dar una noción definitiva. Hay algunas aportaciones que tienen su parte de

⁶ Cfr. ARAGO Joaquín. op. Cit. p. 862

⁷ JOLIVET Regis. Introducción a Kirkegaard (Madrid 1950) citado por ARAGO Joaquín. Op. Cit. p 862

verdad y su parte de error. Es muy conveniente tener en cuenta a cada una de ellas, para analizarlas con criterios propios y así perfeccionarlas, enriquecerlas y encausarlas correctamente con las que vayan al extremo

1.2 El problema del origen del hombre

En este apartado cuestionaremos el origen del hombre, no nos detendremos del cuándo apareció, sino del cómo apareció y de las respuestas que se han dado para responder al problema, nos detendremos un poco más en lo que es la evolución. Sin duda alguna es un tema importante, delicado y de mucho interés.

Las diferentes ciencias en la actualidad nos han aportado sus argumentos para resolver el problema. Sin embargo, se puede sintetizar en dos las posturas que han adoptado:

- a) La aparición del hombre a través de un proceso evolutivo
- b) La aparición del hombre por la intervención de una creación divina

1.2.1 Postura biológica materialista

En esta postura se marca el origen del hombre en la pura materia, realizándose una evolución desde especies inferiores para llegar a ser lo que es. Sobre todo con la teoría de Darwin y otros biólogos que afirman que así se dio dicho proceso, no sólo el origen del hombre sino de todas las especies que existen en nuestro planeta.

Pedro Leonardi dice que el evolucionismo materialista afirma que el cuerpo humano proviene de animales superiores por el influjo natural, libre de cualquier acción divina⁸

Veremos con mayor atención el problema de la evolución.

⁸ Cfr. LEONARDI Pedro. op. Cit. p. 191

a) **Hipótesis de la evolución.**

Es muy discutida en la actualidad. Hay una lucha entre dos concepciones distintas y antagónicas del mundo. La evolución biológica materialista anteriormente descrita y la estática que admite la existencia de Dios como causa primera de la materia y primer impulsor de la evolución universal del mundo, habla de agentes creados causados y regidos por Dios.

b) **Ambigüedad de la doctrina de la evolución.**

La palabra evolución tiene muchos sentidos diferentes:

Uno: es el género de aparición sucesiva en el mundo de los seres que lo habitan.

Otros: los específicos fixistas quienes defienden la fijeza e inmutabilidad de las esencias de las cosas; los específicos transformistas, afirman la conversión y mutación de unas cosas de otras; y los específicos mecanicistas, quienes afirman la conversión y la variación por agentes físicos-químicos.

“Hay que señalar o añadir la diversidad tan grande de la terminología empleada en las ciencias naturales”⁹

Por otro lado, dice Santiago Ramírez en la Introducción de la Suma Teológica, que la evolución siempre trata de un modo exclusivista y no debe ser así, sino que debe de considerar desde el punto de vista científico, filosófico y también teológico, para tener una mayor visión y no caer en el fracaso porque en el estudio de la naturaleza no podemos prescindir de los principios de nuestra razón y de Dios.

c) **La evolución y la formación integral del hombre**

⁹ RAMÍREZ Santiago, op. Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, sobre el tratado del hombre. T.III (Madrid, BAC 1959) 1 q 90-92. Intr. P. 514

La ciencia moderna (Biología-Paleontología) admiten como indiscutible el origen del hombre del mono. Dice Owerhager:

“El indicio más claro, más se aducido en favor de la descendencia del hombre de antepasados irracionales, es la serie graduada en que se han clasificado los restos prehistóricos de calaveras y esqueletos”¹⁰

La ciencia concluye que el cuerpo del hombre proviene por evolución del cuerpo del mono. Esta conclusión es muy discutible porque en la anterior clasificación se refleja solamente caracteres accidentales y extrínsecos de las cosas y dependen de la orientación ideológica del apriorismo psicológico e ideas preconcebidas, que existen en todos los científicos, a cerca de la evolución porque las tesis del evolucionismo no se basan en observaciones directas o exactas sino en interpretaciones desde hipótesis para dar razón de la variedad y semejanza de formas observadas en el reino animal. Sin duda, como hipótesis es genial, muy fecunda en el campo de la ciencia, pero como teoría, va más allá de los hechos. Owerhager nos dice:

“Nunca se ha encontrado un cráneo fósil de mono o de hombre-mono que realmente hubiese podido pertenecer a un poseedor humano”¹¹

El misterio del origen del hombre no es tan fácil, ni tan sencillo como se creía. Los recientes hallazgos y los fecundos progresos de las investigaciones, en lugar de esclarecerlo, han vuelto todo más intrincado y oscuro.

Bermudo Meléndez decía:

“El origen del hombre, a partir de los antropomorfos no puede considerarse como un caso de micro-evolución, y no puede generalizarse lo demostrado para las especies

¹⁰ Sujeción y libertad del pensamiento católico. P.226.citado por RAMÍREZ Santiago. Op. Cit. p. 515

¹¹ RAMÍREZ Santiago. Op. Cit. 1q. 90-92 intr. P. 517

animales, por cuanto el hombre íntegro se compone de cuerpo y espíritu, no de aquél solo...”¹²

Debemos tener presente que el cuerpo del hombre no es el cuerpo de un animal cualquiera, sino un cuerpo adaptado a un espíritu que lo informa. Es por ello, que Santiago Ramírez establece las siguientes proposiciones:

- Ningún animal puede producir por su propia virtud el organismo humano.
- Solamente como instrumento de Dios, en sentido estricto puede la generación animal de un viviente inferior ser causa del cuerpo del hombre.
- La formación del hombre es debida, en todo caso, a una especial intervención de Dios¹³.

1.2.2 Desde la visión religiosa-cristiana

Aquí se da una intervención divina en el origen del hombre, y no solamente en él sino en el de todos los vivientes. Se acepta en parte un evolucionismo pero originado por una causa primera que es Dios. Sobre todo las enseñanzas bíblicas afirman la intervención de Dios en la creación del hombre. Visiblemente se puede confirmar esto en el relato del Génesis 2, 7 esta creación narrada de un modo plástico, afirma la relación del hombre con la divinidad.

Por ser el hombre y las demás creaturas existentes en el mundo iguales en naturaleza material tienen una cierta identificación; pero existe una distinción y consiste en que al hombre además del cuerpo le ha sido infundida un alma y no solamente es materia. El poseer alma le da facultades superiores al hombre con respecto a la de los animales.

El tema del hombre es tratado también por el Magisterio de la Iglesia, pues además de que tienen que velar por la integridad de los escritos sagrados, se preocupa por la persona y su dignidad por ser imagen y semejanza de Dios. La Iglesia está de acuerdo

¹² La evolución orgánica vista por un paleontólogo: Las ciencias, año 18 n.1 citado por RAMÍREZ Santiago, op. cit. p 518.

¹³ Cfr. RAMÍREZ Santiago, op. Cit. p 519-523

en la realización de las investigaciones sobre el hombre, siempre y cuando vayan en la línea de la revelación.

El sacerdote jesuita Aldama J. A. nos dice que la Iglesia afirma que no es posible que el hombre por la superioridad que tiene sobre las demás creaturas y lo que lleva impreso en su ser: alma y cuerpo, haya aparecido por influjo natural y de animales inferiores a él, por lo que sería ilógico llamar padre a un animal inferior; estos acontecimientos exigen una intervención superior que esté por encima de lo finito, una causa que haya originado y dado vida a las creaturas.

Lo que las ciencias han logrado apoyándose en la evolución.

La Iglesia las considera como meras hipótesis. Por lo tanto, como ya se dijo anteriormente; ella exige que las investigaciones vayan de acuerdo a la revelación, además está abierta a tratar y discutir temas de esta índole siempre y cuando no sean meras hipótesis, sino que sean demostradas realmente¹⁴.

Es claro el objeto de estas dos corrientes anteriormente descritas evolucionismo y creacionismo. Cada una tiene aportaciones importantes, tienen sus seguidores y opositores. Sin embargo, la postura creacionista presenta una visión más abierta y más amplia, pone en su lugar correspondiente al hombre; nos distingue del animal. Gracias al alma que se nos ha infundido hemos dado grandes avances, respecto a ellos. Somos cuerpo-espíritu, influimos en el mundo, estamos llamados a una trascendencia hacia los demás y a un Bien Supremo: pero al igual que los animales somos finitos.

Por lo tanto, podemos aceptar el creacionismo. Es claro que de lo inferior se puede dar lo superior, que de la nada surja algo, que es necesario la participación de una fuerza superior que esté más allá de lo finito y que no haya sido creada, por lo tanto, esa fuerza sería Dios.

2.2.3 Fenómeno del desarrollo humano

¹⁴ Cr. ALDAMA J. A, S. J. El evolucionismo en Filosofía y Teología (Barcelona, Flores 1956) p. 246-261

Hasta aquí podemos tener una visión más o menos general de lo que es el hombre, los aspectos que lo integran, su origen, su fin. También es importante detenernos y conocer los grandes pasos que ha dado en su desarrollo alcanzado en su relación con el mundo.

Pasos que lo han hecho racional y diferente a los demás animales, es una creatura pero que a veces se comporta como irracional y difícilmente se le podría diferenciar como un ser pensante, un ser reflexivo que ha buscado medios y métodos para salir adelante y construirse un mundo mejor para todos por medio del trabajo realizado en grupo.

Si pudiéramos volver al pasado antes de la aparición del hombre, veríamos un mundo muy diferente al actual; un equilibrio ecológico perfecto. Desde que el hombre apareció en la faz de la tierra la ha cambiado y transformado a su antojo, adecuándola a sus necesidades: por esto es evidente que los cambios y transformaciones que el mundo ha sufrido en su aspecto ecológico son debido al hombre.

El hombre no es muy diferente del animal en lo biológico e inclusive, el hombre es animal inferior, no tiene protección, está mal dotado para enfrentar el medio ambiente; poca vista, defensas naturales pocas o nulas; es un ser vivo destinado a la desaparición. Pero lo que ha hecho del hombre un animal que sobresale de los demás es su inteligencia y reflexión.

Michel de Langre, nos dice que el hombre posee así mismo tendencias intelectuales; el hombre busca la verdad y la causa. Desde su más temprana edad el niño se pregunta el ¿por qué? de las cosas. No solamente busca la causa sino distingue de las causas reales de las aparentes, trata de encontrar las causas verdaderas, la suficiente, las que expliquen el fenómeno.

Gracias a la abstracción y al hecho de preguntarse siempre un por qué, el hombre adquiere un conocimiento intelectual del mundo, de él mismo y va de descubrimiento en descubrimiento. Todo esto se realiza porque el hombre posee el poder de adquirir conocimientos del trabajo de su cerebro, proveedor de esquemas para su

pensamiento, realizado de una libre reflexión de lo que los sentidos le proporcionan del mundo exterior¹⁵.

La capacidad que tiene el hombre para pensar cómo utilizar alguna cosa o reaccionar ante algún peligro o acontecimiento, no dejarse llevar sólo por el instinto. Esto es una operación exclusiva de la materia humana. La reflexión es un término filosófico del medievo para distinguir la conciencia humana de la conducta animal. También se puede considerar como autoconciencia, simbolización y cultura.

El término cultura abarca una serie de acontecimientos o descubiertos realizados por una generación, los perfecciona y los pasa a la siguiente y así sucesivamente. Todo esto gracias a que el hombre se encuentra en sociedad, que es una de las bases que han influido en su desarrollo, porque si el hombre se aislara de los demás hombres le hubiera sido imposible alcanzar la condición humana que actualmente goza.

“El hombre por naturaleza es un ser social que busca siempre al otro y su existir no tendría sentido si no estuviera en contacto con el otro”¹⁶

¹⁵ Cfr. DE LANGRE Michel, Alma Humana y Ciencia Moderna (España, Fax 1966 p 19-77

¹⁶ Cfr. Ibid. P. 80-86

CAPÍTULO II HOMBRE: ALMA Y CUERPO

Después de reflexionar sobre el hombre, nos detendremos a reflexionar sobre la unión del alma y del cuerpo.

2.1 Historia de la dualidad.

Esta dualidad se remonta a la antigüedad griega que influyó en Platón y éste, a su vez, en la historia de la filosofía.

Para Platón el alma, espíritu puro preexistente, está aprisionada en el cuerpo y tiene que liberarse del mismo para poder retornar a la pura existencia espiritual, siguiendo a su misma esencia. En la concepción platónica de esta dualidad, el cuerpo humano pertenece al mundo aparente o irreal de la materia, mientras que el alma, como ser espiritual, pertenece al mundo eterno de las ideas. Este dualismo presentado por Platón no logró la unidad del hombre.

Aristóteles supera el dualismo platónico, al considerar el alma como principio informante y determinante que convierte a toda la realidad humana, justamente en hombre; conforma la materia en cuerpo vivo y humano, lo vivifica y anima; condiciona y determina todo el proceso vital del hombre. Así pues, el hombre no consta de cuerpo y alma propiamente, sino de materia informe y de alma como principio esencial por el que una materia se transforma en cuerpo humano.

Estas dos concepciones: platónica y aristotélica, constituyen el trasfondo de todo el problema cuerpo-alma en la historia del pensamiento occidental¹⁷.

En la doctrina bíblica no se habla de dualismo. El hombre se entiende como una unidad viviente. La palabra hebrea que se traduce por la griega que es el alma, no significa alma separada del cuerpo y de la vida corporal, sino simplemente la vida o fuerza vital.

En los Evangelios se remonta el uso que se le da en el Antiguo Testamento, en cuanto que el alma es considerada fuerza vital que no se contrapone al cuerpo. No obstante, aparece más clara la distinción entre el cuerpo y alma. La doctrina de la resurrección del cuerpo le da una valoración a éste que no se nota en la concepción griega, al mismo tiempo que subraya la unidad definitiva del cuerpo y el alma.

La distinción se hace más clara en San Pablo, aparecen dos nuevos términos que son de orden sobrenatural: carne y espíritu. El primero significa la naturaleza pecadora y caída del hombre, mientras que el segundo es el principio de la nueva vida de redención y de gracia, y no solamente eso, es el mismo Espíritu divino que se nos ha dado y que habita en nosotros. Esta dualidad no tiene nada que ver directamente con la doctrina del cuerpo y del alma que aparecen refiriéndose también a la naturaleza humana¹⁸.

San Agustín acepta aquella concepción platónica al respecto. Para él cuerpo y alma, son substancias separadas, forman una unidad operante en cuanto que se influyen y actúan mutuamente, aunque sin llegar a una unidad esencial y ontológica.

Hacia los siglos XII y XIII, Alberto Magno se inclinó por la concepción aristotélica “forma anima forma corporis” aunque salvaguardando la trascendencia del alma espiritual y su independencia interna de lo material, a fin de que no corra peligro su supervivencia después de la muerte del cuerpo cuando cesa en la función de ser “forma corpórea”.

Santo Tomás asegura la doctrina aristotélica y distingue entre formas de ser que subsisten y otras formas que no poseen esa subsistencia. Estas últimas sólo cesan en su función de ser principio vital del cuerpo y perecen con la muerte corporal del ser vivo. Y en las otras formas, en las subsistentes, se encuentra el alma espiritual del hombre, que es principio

¹⁷ Cfr. CORETH Emerich, ¿Qué es el hombre? (Barcelona, Herder 1991) p. 188-189

¹⁸ Cfr. Ibid, p. 189-190

vital, capaz de existir incluso sin un cuerpo material, así como de realizar, dentro de ese cuerpo material actos puramente espirituales, intrínsecamente independientes del sustrato material. Por tanto, su esencia espiritual trasciende de la función que realiza en la vida corporal, aunque también constituyen, junto con el cuerpo una unidad substancial: el hombre mismo.

Con este pensamiento al respecto se forma la doctrina aristotélico-tomista, constituida doctrina oficial del Magisterio Eclesiástico (Concilio de Viena 1311-1312).

Con la llegada de la filosofía moderna el problema se agudizó. Descartes llevó la dualidad platónica-agustiniana a sus últimas consecuencias. Para él no existe comunión alguna entre materia y espíritu (*res extensa* y *res cogitans*). El cuerpo y el alma del hombre pertenecen a unas categorías ontológicas totalmente distintas y no pueden relacionarse ni influirse mutuamente.

Este pensamiento cartesiano originó el problema moderno cuerpo-alma, que hace que se entiendan estos dos como realidades distintas por completo, de modo que ya no se logra reducirlas a unidad ni se consiga captar la unidad esencial del hombre; y que se intenta superar la inconsecuencia de la acción recíproca atribuyendo todo el obrar de las cosas creadas únicamente a Dios que sería el verdadero operante, deduciendo de esto que ni el alma obra sobre el cuerpo, y ni el cuerpo sobre el alma, sino Dios es el que produce los efectos correspondientes. Como podemos ver, es caer en el ocasionalismo en el que las cosas son meras ocasiones para la actuación de Dios, ocasionalismo apoyado por Geulinx, Malebranche y por Leibniz.

El pensamiento moderno tuvo otras direcciones al respecto y así vemos frente a la tendencia cartesiana, a los monistas que pretenden reducir la dualidad del cuerpo y alma, a un principio unitario. Spinoza a la cabeza que reduce la dualidad cartesiana “*res extensa* y *res cogitans*” a la unidad de la substancia divina. La identidad de la substancia se manifiesta en la dualidad de sus atributos: extenso y cogitacio. Conforme a este hombre concebido como una realidad expresada en estas dos dimensiones de la existencia (el cuerpo) y de la conciencia (el alma).

Ayudando este pensamiento se encuentra Fechner en el siglo XIX para quien:

“lo corporal y lo espiritual son dos cosas o dos modos de manifestación de una realidad idéntica pero que no puede conocerse en sí misma”¹⁹

Surge aquí un nuevo problema al tratar de conciliar el origen de dos realidades tan distintas a un único principio originario. ¿Este principio pertenece al orden físico-material o al psíquico-espiritual?

Dos son las respuestas que se ofrecen:

El monismo de tipo espiritual, diluye la dualidad en un proceso espiritual, en el que la materia es reducida por completo al espíritu y se capta desde éste como enajenación del mismo que se manifiesta exteriormente y se medía a sí mismo.

El monismo de tipo materialista, pretende superar el dualismo reduciendo todo a la materia y desde ella explicarlo. Aquí los fenómenos de la vida, incluyendo a la vida psíquica consciente son entendidos como simples epifenómenos de procesos físicos, según las leyes que rigen el acontecer material.

Cabe mencionar que todo esto que se ha dicho todavía está en tela de juicio, si es verdad que puede explicarse todo el campo de lo anímico, tal como viene dada en la conciencia, reduciéndola a un proceso material; y a la inversa, si la corporeidad puede reducirse y explicarse como un fenómeno espiritual²⁰.

2.3 Teorías de la relación entre el cuerpo y el alma

a. Interaccionismo

El cuerpo y el alma son sustancias completas que actúan una sobre la otra. Esta posición es sostenida por Platón y Descartes. También llamada dualismo o teoría del espíritu en la máquina.

¹⁹ CORETH. Op. Cit. p. 193

²⁰ Cfr. Ibid. P. 193-194

El sentido común observa que el alma puede actuar en el cuerpo: yo quiero mover mi brazo y en seguida se mueve. Tengo miedo y mi corazón comienza a latir más rápidamente, etc. Estos son actos concretos que ninguna teoría al respecto puede ignorar.

La dificultad de esta teoría es que considera el cuerpo y el alma como dos sustancias completas que actúan el modo de causalidad eficiente. De esto se desprende que si el hombre está compuesto de dos sustancias completas, no es una persona única. No podría decir yo, sino nosotros. Al pensar tendría que decir mi alma piensa; y cuando se cae, tendríamos que decir, mi cuerpo caído.

También es difícil ver y comprender cómo el cuerpo, sustancia material extendida en el espacio actúa sobre el alma sustancia inmaterial, al igual que una causa eficiente sobre su objeto. Las sustancias materiales solamente pueden producir efectos materiales, que solamente pueden ser recibidos en otra sustancia material. Es difícil ver cómo la máquina puede actuar sobre el espíritu.

b. *Paralelismo psicofísico*

Esta teoría afirma que el cuerpo y el alma son sustancias completas pero no actúan la una sobre la otra. Sostiene que el cuerpo y el alma son sustancias completas, pero tiene conciencia de que entre el cuerpo y el alma no puede haber causalidad eficiente. Para explicar la interacción afirma que entre la serie de acontecimientos que se dan en el alma (psíquicos) y la que se da en el cuerpo (físico) se da un paralelismo perfecto, de tal modo, que ante cualquier suceso se dé en el alma, se produce un acontecimiento correspondiente en el cuerpo y viceversa.

Malebranche y Leibniz tratan de explicarlo cada uno con su teoría del ocasionalismo, el primero; y la de la armonía preestablecida, el segundo.

La primera dice que en la ocasión en que se produce una modificación sensorial, Dios produce una idea correspondiente en la mente humana, en la ocasión en que se produce una decisión voluntaria, la divina causalidad produce un movimiento en los músculos.

La segunda, por su parte, dice que las dos series habían sido sincronizadas perfectamente desde toda la eternidad, de un modo parecido a la sincronía entre la banda de sonido y el movimiento de la boca de los actores en la película.

Esta teoría es muy artificial. Los argumentos usados por Malebranche y Leibniz dieron origen a la teoría del panpsiquismo de Spinoza. Y en cierto sentido, la teoría del interaccionismo la explica de una mejor manera. No es aceptable para nosotros.

c. Panpsiquismo

El panpsiquismo o paralelismo monista, afirma que el cuerpo y el alma son dos aspectos de una única realidad fundamental. La realidad básica constitutiva del universo posee dos caras que siempre están unidas: la cara física y la psíquica.

Esta afirmación es válida también para el hombre, siendo para éste el lado psíquico, el alma; y el lado físico, el cuerpo.

No se trata de dos realidades distintas, sino que es una sola pero vista de distintos ángulos. De esta forma se puede explicar la correspondencia entre los fenómenos físicos y los psíquicos.

Según esta teoría, si toda la realidad tiene un lado físico y otro psíquico, la realidad Suprema no puede ser la excepción. También Dios debe tener un aspecto material, corporal, físico. Debe estar extendido en el espacio. Esto es ridículo, pues no es explicable el hecho de que Dios tenga que ser un ser corpóreo.

d. Actualismo, fenomenismo.

Solamente el cuerpo es substancia; lo que llamamos alma no es más que la sucesión de los fenómenos psíquicos. Los que sostienen este punto de vista tratan de prescindir de la

noción de substancia, afirman que el cuerpo es verdaderamente algo pero que el alma es solamente ficción de la mente.

Para ellos, las actividades mentales se dan sin ninguna realidad subyacente. Hume es uno de los que siguen esta línea porque para él el hombre:

“No es otra cosa que una colección de diferentes percepciones, que se suceden unas a otras con inconcebible rapidez y están en perpetuo flujo y movimiento... La mente es una especie de teatro en la que algunas percepciones hacen su aparición sucesiva... el ejemplo del teatro no ha de desorientarnos. Solamente las sucesiones sucesivas son las que constituyen la mente”²¹

Inaceptable también esta teoría. Hume, como lo dice y lo hace notar Strasser, no descubrió al yo como un objeto en la conciencia porque el yo es aquello para lo cual, los objetos son objetos, no un objeto por sí mismo. No pudo descubrir al yo entre los cuasi-objetos de su mente, y pasó por alto el hecho de que algo en él estaba buscando el yo, y este algo era precisamente el yo.

e. Agnosticismo.

Dice que quizás el alma sea una substancia, pero no podemos demostrarlo por medio de la razón teórica.

Kant reconoce en nosotros un impulso natural al decir que este sujeto trascendental es también sujeto real, dotado de unidad sustancial. Pero considera que carecemos de medios para justificar esta presencia. Por eso debemos decir: quizá exista un sujeto ontológico; quizás no exista tal sujeto. Afirma que las categorías de substancia, causalidad, etc., solamente se pueden emplear correctamente si van acompañadas por una intuición.

²¹ Hume, *A treatise of Human Naturae*, parte IV, sección VI, citado por DONCEEL. J. F, *Antropología Filosófica* (Argentina, Carlos Lohlé 1969) p. 434.

Pero desde su punto de vista el hombre no tiene ninguna intuición de su alma substancial o de su yo. Tiene un cierto conocimiento de su yo empírico como centro de sus actividades físicas. Conoce su yo trascendental, el ego, como condición necesaria a priori de todo conocimiento. Pero no tiene conocimiento de su yo ontológico, y de ninguna manera puede tener este conocimiento.

El error de Kant está en que exige una perfecta intuición del Yo. Para él no hay términos medios entre la intuición perfecta, en la que el que conoce coincide perfectamente con lo conocido, y la ausencia total de intuición. Es cierto que nosotros no tenemos una intuición perfecta de nuestra alma o de nuestro yo ontológico, pero tenemos una intuición imperfecta en nuestra alma en acción: de nuestro intelecto en el acto de conocer, de nuestra voluntad en el acto de elegir. Y estas intuiciones son suficientes para que podamos emplear la categoría de substancia, para afirmar que el yo emerge en cada acto del conocimiento y elección, no es meramente una función unificadora o un sujeto trascendental, sino un sujeto ontológico real, una substancia²².

2.3 La unión del alma y el cuerpo es substancial

Substancial es la unión de dos elementos que resulta de ellos una única substancia. La unión substancial se opone a la unión accidental, en la que los elementos permanecen extraños y solamente se encuentran aglomerados. Ya lo dice Santo Tomás en la Suma Teológica.

“Es necesario afirmar que el principio de la operación intelectual que llamamos alma, es un principio incorpóreo y subsistente”²³.

²² Cfr. DONCEEL, J. F Antropología Filosófica. Op. cit. p. 431-438

²³ RAMIREZ Santiago, op. Cit. p. 72 a. 2

El alma en cuanto subsistente se le puede llamar un algo determinado; para que quede con mayor precisión, no puede decirse que los ojos o las manos sean subsistentes por sí mismos, ni que obran por virtud propia sino que necesitan del cuerpo, por eso se dice que el hombre ve por los ojos o que palpa por las manos y lo más propio en el hombre es decir que entiende por el alma. El hombre no está constituido por una substancia surgida de la síntesis de dos substancias preexistentes y sus elementos permaneciendo ontológicamente distintos: el alma no es el cuerpo. Aristóteles afirma, el alma y el cuerpo están unidos substancialmente.

- a. El hombre tiene conciencia de pensar y de sentir: aunque el pensamiento y las sensaciones son actos de naturaleza distinta pertenecen al mismo yo. Pienso yo que soy un yo constituido de cuerpo: ojos, boca, que piensa, que habla, etc.
- b. Las diversas actividades del hombre: sensibles e intelectuales. Estas actividades se oponen, se obstaculizan, se frenan y pueden llegar a suprimirse. Ejemplo: si tenemos dolor intenso en el pie, no podemos pensar o reflexionar en un problema abstracto.
- c. El examen de las actividades sensibles concluye que es evidente que seres diferentes no puedan realizar la misma acción. En el alma hay actividades propias en las que el cuerpo no participa. Pero hay actividades en el hombre que son cuerpo y alma; sentir, pensar, tener miedo. Santo Tomás en la Suma Contra Gentiles, demuestra que hay unión de cuerpo y alma, en cuanto a su forma, pero la forma se une a la materia sin otro medio alguno²⁴.

El hombre no solamente es cuerpo, ni solamente alma sino un compuesto de alma y cuerpo.²⁵

²⁴ DE AQUINO Tomás, Suma Contra Gentiles (México, Porrúa 1991) p. 218

²⁵ Cfr. RAMIREZ Santiago, op. Cit. 1q.75 a.5 p.182

2.4 El alma es la forma del cuerpo

La unión substancial de un alma con un cuerpo la da el hilemorfismo: el alma es principio de ser y acción del cuerpo, es forma.

El hombre y solamente el hombre, es una substancia incompleta. Aristóteles es uno de los grandes defensores de la unidad del hombre en su propio cuerpo, con esto supera la acción dualista de Platón e intenta elaborar una filosofía del hombre que supere el dualismo porque según él, los defensores del dualismo no han ofrecido una explicación del cuerpo. Es por ello, que los organismos vivos se pueden explicar con la teoría general del hilemorfismo; todo ser material está compuesto de materia y forma. La materia no existe nunca sin una forma determinada; la forma no existe más como forma de un determinado ser material²⁶.

Para que dos elementos estén en relación entre sí de materia y forma se necesitan dos condiciones:

- Que uno de los dos sea principio de la existencia de la existencia substancial (forma).
- Que los dos elementos tengan un solo acto de existencia, o sea que no sean dos seres sino uno solo.

El alma hace existir el cuerpo como substancia viva, le organiza su unidad y le mantiene mientras está presente. El alma está unida al cuerpo de tal modo, que solamente hay un acto de existencia, constituyendo los dos elementos en una sola substancia.

“Hay por tanto en el hombre una sola alma, una forma substancial, directamente responsable de

²⁶ GEVAERT Joseph, El problema del Hombre (Salamanca, Sígueme 1993) p. 74-75

todas las perfecciones que se manifiestan en el hombre”²⁷

Donceel en su libro Antropología Filosófica nos dice que la tesis aristotélica afirma que:

- a) El alma humana por más que sea subsistente, no es una substancia completa; su relación a un cuerpo es esencial, está hecha para informar un cuerpo. Necesita un cuerpo porque no está dotada de ideas innatas y solamente puede pensar con la sensibilidad que le proporcionan los sentidos del cuerpo.

- b) El alma no es un ser completo, individual que se basta a sí misma, es una parte del hombre. El alma se encuentra en dos regiones ontológicas, en el orden de los cuerpos y en el orden de los espíritus. El cuerpo es el más perfecto de los organismos pero el alma es el más humilde de los espíritus.

- c) El alma humana está hecha para informar un cuerpo, vivificarlo y utilizarlo para su perfeccionamiento.

Si se prolonga esta idea se llegaría a la consecuencia que con la muerte, se pone el alma en un estado que no le es natural, y que existe en ella un deseo natural de la resurrección de los cuerpos.

Según Aristóteles cuando un ser está compuesto de materia y forma, los dos elementos tienen una función complementaria: la forma específica actualiza la materia, pero a la vez la materia individualiza la forma.

El hilemorfismo ofrece ciertas ventajas que nos inclinan a preferirlo: explica la unidad del hombre sin negar su dualidad. El hombre es cuerpo y espíritu. En ellos se da una verdadera unidad, son uno.

²⁷ Ibid. p. 77

Explica la interacción entre lo que llamamos cuerpo y alma, sin poner en peligro el concepto de unidad del hombre, y sin admitir la posibilidad de que un objeto material actúe sobre algo inmaterial.

Nos da la única explicación consistente sobre el origen de nuestras ideas²⁸.

El hombre tiene el compromiso de vivir esta unidad y la experimenta en el hecho de que toda persona humana se considera espontáneamente sujeto único de acciones espirituales y corporales.

“El hombre no es dos seres, sino un ser; existe como organismo viviente que despliega su existencia humana en el cuerpo y a través de su cuerpo”²⁹.

El alma creada por Dios en el momento de su infusión en el cuerpo, es para siempre la forma de ese cuerpo, el alma de este hombre.

d) En el hombre existe una sola alma.

Existen tantas almas como hombres, esto es porque cada hombre es una substancia. Como lo dice Santo Tomás en la Suma Contra Gentiles; debe existir como principio una forma para que tal cuerpo sea un cuerpo y esa forma es el alma. Luego todas las acciones del alma que encontramos en nosotros proceden de una sola alma. Así no hay varias almas en el hombre³⁰.

Si hubiera varias almas en el mismo hombre; una vegetativa, una sensitiva, y otra intelectual, serían tres substancias diferentes y su unión sería accidental; una viviría, otra sentiría y otra pensaría. El alma intelectual

²⁸ Cfr. DONCEEL J. F. Antropología Filosófica, op. Cit. p. 438-441

²⁹ GEVAERT Joseph, El problema del hombre, op. Cit. p. 85

³⁰ Cfr. DE AQUINO Tomás, Suma Contra Gentiles, op. Cit. p. 199

cumple con las funciones inferiores, sin absorberse en ellas. Santo Tomás lo afirma diciendo:

“Por consiguiente, se ha de decir que el alma sensitiva, la intelectual y la vegetativa son en el hombre numéricamente la misma”³¹

2.5 El alma se encuentra en todo el cuerpo

El alma no se encuentra circunscrita por el cuerpo porque no es extensa. El acto y la forma que le pertenecen hacen que se abra, anime y vivifique al cuerpo en todos sus órganos, se encuentra presente entera en todas las partes porque ella, como ya se dijo no tiene partes

Anima primeramente, en toda la totalidad del cuerpo porque constituye su materia propia y proporcionada; anima a sus diversas partes secundariamente, en cuanto éstas están ordenadas en su conjunto.

Es por esto que el alma es acto de todo el cuerpo orgánico y no únicamente de uno de estos órganos, por consiguiente está en todo el cuerpo y no solamente en una de sus partes. No es difícil entender esto para quienes comprenden que el alma es indivisible

“Luego el alma que es la más noble entre las forma inferiores, aun cuando sea simple cuanto a su potencia y a sus operaciones”³².

³¹ Ibid. P. 219

³² Ibid. P. 219

CAPÍTULO III EL ALMA Y SU NATURALEZA

3.1 ¿Qué es el Alma?

Para los materialistas y los espiritualistas, el alma humana es material, por lo tanto, estrictamente hablando no existe como tal y tampoco es espiritual.

Para los transmigrantes o metempsiquistas, el alma humana es como la de los brutos, no existe el alma humana como tal, ni espiritual ni simple.

Para los defensores de la actualidad psíquica, el alma es el conjunto de actos psíquicos sin substancia como sustrato.

Porque el hombre tiene operaciones propias, y esas operaciones exigen un principio último de donde procedan, pues la sola materia no puede ejecutar las operaciones vitales, ya que dichas operaciones exigen en el hombre un principio superior a la sola material.

El alma es el primer principio de vida en los seres que viven en el mundo y se manifiesta en las operaciones siguientes: el conocer y el moverse³³.

Ya Aristóteles la definía como:

“el acto primero de un cuerpo físico y orgánico, que tiene vida en su potencia”³⁴.

No todo principio es el alma porque si no los ojos serían alma, ya que son el principio de visión, y por lo mismo, los demás órganos; el alma es principio de la vida, no es cuerpo, sino acto del cuerpo.

³³ Cfr. RAMIREZ Santiago, op. Cit. p. 172

³⁴ DE AQUINO Tomás. Op. Cit. p. 207

Para Santo Tomás el alma humana es forma espiritual e incorruptible. Solamente ella es término directo de la creación y únicamente ella es sujeto de la gracia santificante. Presupone el alma como principio de vida de los vivientes. Objeto de la experiencia externa e interna.

El alma es el último principio de las operaciones propias del hombre, se vale de objetivos y cuasi-objetivos para sus actividades, pero no necesita de ellos para poder existir. El alma es fuente primordial o una cascada de donde brota la existencia del hombre como sujeto en el mundo, es el sol interior que ilumina todo y hace que las cosas se vuelvan para mí³⁵.

3.2 Origen del Alma

Platón, Filón, los neoplatónicos y los origenistas sostuvieron la preexistencia del alma; salida de las manos del Demiurgo, la entregó a los dioses creados para que le dieran existencia.

La preexistencia del alma es avalada por la teoría de transmigración o metempsicosis.

El alma después de su primera encarnación por los dioses creados, escoge nueve veces su vida y al cabo de diez mil años vuelve el Demiurgo para comenzar otra vez sus encarnaciones, pero esto no puede ser posible porque si hubiera existido y obrado lo recordaríamos.

El alma es creada inmediatamente por Dios en el momento mismo de su infusión en el cuerpo humano, no es una emanación de la substancia divina, no es parte de ella. La Biblia en el libro del Génesis 1, 26 nos dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Como el hombre es imagen de Dios en cuanto a su alma, se dice que es producida por creación. Santo Tomás afirma: "El alma humana sólo puede ser producida por creación, lo cual, no compete a las demás formas"³⁶.

Siendo la producción el camino hacia la existencia, a cada cosa le convendrá la producción de la misma manera que el ser.

³⁵ Ibid. p.207

³⁶ RAMIREZ Santiago, op. Cit. 1q. 90 a.3, p. 530

Como el alma nada más puede ser producida por creación, por lo tanto, solamente Dios puede crearla inmediatamente e infundirla en el cuerpo, sacándola de la nada.

Por último, consideraré las teorías que se han desarrollado para explicar el origen del alma y las dos principales son: el creacionismo y el traducianismo.

El traducianismo, parece haberlo aceptado San Agustín, afirma que el alma humana proviene de los padres, directamente del alma de los padres (traducianismo espiritualista) por medio del cuerpo: los padres engendran el cuerpo, el cual a su vez desarrolla el alma humana (traducianismo materialista).

El creacionismo, afirma que el alma del niño es creada directamente, hecha de la nada, por la Causa Suprema. Esta teoría es manejada por los filósofos tradicionalistas, afirma que una realidad material del cuerpo de los padres no puede hacer producir una realidad inmaterial como lo es el alma. Por lo que tampoco se puede derivar de ellos, siendo inmaterial y simple no puede dar ninguna parte de sí como las plantas que se dividen en gajos. No puede originarse de ninguna creatura existente, se debe originar necesariamente por creación, debe ser hecha de la nada, y por Dios, que es el único que puede crear.

La dificultad del creacionismo es que considera una Causa Suprema que interviene actualmente en la serie causal intramundana. Esto parece un antropomorfismo. La Causa Primera mantiene a la totalidad del universo en la existencia y concurre en las actividades.

Una teoría más aceptable que se sitúa en ambos extremos se está desarrollando en nuestros días, es la de la *creación continua*, no en el sentido de que Dios sigue produciendo nuevas creaturas sino que continuamente permite a las cosas creadas trascender sus propias virtualidades y producir bajo su influjo directo, efectos que por sí mismos son incapaces de originar.

Dios crea el alma humana. No simplemente en el sentido de que sustituye la causalidad de los padres, ni tampoco de que crea el alma de la nada, sin ninguna cooperación directa de los padres. Sino que hace que los padres trasciendan sus propios poderes y produzcan un efecto que por sí mismos son incapaces de producir el alma del niño. Entonces el alma humana es creada en el sentido preciso en que toda la realidad nueva aparece en el mundo creado.

¿En qué momento comienza a existir el alma espiritual?: esto no se puede saber, solamente se tiene la certeza de que debe suceder en algún momento entre el instante de la concepción y en el instante en que el niño comienza su actividad intelectual; cuando por primera vez dice algo verdadero. Pero tenemos la certeza moral de que el alma se encuentra mucho antes de que realice un acto de reflexión.

Santo Tomás afirmaba que el alma del niño se producía después de seis semanas para el embrión macho y después de tres meses para el embrión hembra. Solamente cuando el embrión humano ha alcanzado su debida forma humana y ha desarrollado los principales órganos humanos, el cerebro y los miembros. Solamente así se puede hablar de un cuerpo humano y por lo tanto de un alma. Esta es la teoría de la animación mediata.

En la actualidad se acepta la teoría de la animación inmediata. Afirma que tan pronto como el óvulo es fecundado, tan pronto como el embrión posee su complemento humano normal de cuarenta y seis cromosomas, es ya un cuerpo humano normal, posee alma, es un ser humano. Según esta teoría, el alma humana es infundida en el momento de la concepción.

La posición de Santo Tomás fue abandonada no porque sus sucesores creyeran que el alma humana pueda animar cualquier cosa que no sea cuerpo humano, sino que creían con los embriólogos, que desde los primeros momentos de la concepción se daba ya en el vientre de la madre un cuerpo humano totalmente formados, aunque microscópico.

Cuando se dejó esta teoría de la embriogénesis, la concepción de la animación inmediata también hubiera que ser descartada. No lo fue por dos razones:

Por la falta de información científica de los filósofos tradicionales.

Por el descubrimiento de los cromosomas y los genes en el óvulo fecundado.

La teoría de la animación inmediata contiene evidentemente, elementos del dualismo cartesiano, ya que considera tanto al alma como al cuerpo como sustancias completas. Esta teoría considera que el pequeño organismo es un organismo humano, porque tiene el poder o la virtualidad de desarrollarse en tal organismo humano. Sus defensores

consideran el alma humana como una causa eficiente que dirige el desarrollo guiada por el código de vida inscrito en los genes. Pero el alma humana es una causa formal que solamente puede existir como tal en la unión con su causa material en el organismo plenamente formado. Santo Tomás nada sabía sobre cromosomas y genes, conocía tanto como nosotros que el embrión es un cuerpo virtual; pero al hilemorfismo que profesaba le impedía admitir la coexistencia de un alma humana actual con un cuerpo humano virtual. Por lo que se tiene que volver a la teoría de la animación mediata.

Admitimos por supuesto, que el embrión humano es viviente antes del momento de la hominización, podemos decir con Santo Tomás, que el principio solamente vive vida vegetativa, crece autónomamente en el vientre de la madre. Después pasa a la vida sensitiva o animal. Solamente cuando los órganos humanos esenciales se han formado, se produce la animación del alma humana.

“El embrión tiene al principio un alma exclusivamente sensitiva, substituida después por otra más perfecta, a la vez sensitiva e intelectual”³⁷.

Esta alma cuya emergencia se produce de una evolución real en el vientre de la madre, es el efecto conjunto, de la cooperación de los padres y la Primera Causa Creadora³⁸.

3.3 El Alma es subsistente, simple e inmaterial.

³⁷ Ibid. 1q. 76 a.3

³⁸ Cfr. DONCEEL. J. F. op. Cit. p. 447-451

Una substancia es lo que existe en sí mismo, no en otro, el ser subsistente es que no debe su existencia de inherir a un soporte, Santo Tomás lo dice en la Suma Contra Gentiles.

“Si las naturalezas intelectuales fuesen formas de la materia se seguiría que tendrían una existencia material, como seres compuestos de materia y forma”³⁹

Más adelante, el mismo Santo Tomás afirma que las formas no subsistentes no pueden actuar por sí mismas; es el compuesto el que actúa mediante ellas. Si las substancias intelectuales fueran compuestas de materia y forma, se diría que no entienden ellas, sino el compuesto de ellas y de materia, pero esto no es posible. Por lo tanto, afirmar que el alma no es subsistente, sino inmersa en la materia, sería afirmar que es un compuesto de materia y forma.

“Pero como la recepción de formas en la inteligencia no es recepción de formas en la materia, es imposible que la inteligencia sea una forma material”⁴⁰.

Por lo tanto, se tiene que decir, que si es falso que la inteligencia esté compuesta de materia y forma, también es falso, que sea una forma material no subsistente. Pero al decir que el alma no es corpórea, ni compuesto de materia y forma, ni que existe en la materia como forma material, no podemos igualar el alma humana con la simplicidad divina ya que el alma humana difiere en ser y esencia porque el ser subsistente completo le corresponde a Dios y las demás creaturas se distinguen en el ser y la esencia, ya que es imposible que haya dos seres absolutamente infinitos. El ser absolutamente infinito abarca todas las perfecciones del ser, por consiguiente solamente a Dios se le puede atribuir el ser en acto de manera perfectísima.

³⁹ DE AQUINO Tomás op. Cit. p. 186

⁴⁰ Ibid. P. 186

En todas las substancias intelectuales se da composición de potencia y acto, siempre se encuentran dos cosas que se complementan, la relación entre ellas es semejante a la de la potencia y el acto; pues nada se complementa sino por su propio acto.

En toda substancia intelectual creada se encuentran dos elementos substancia y ser; por lo que todo existe en acto por el acto; pues el agente realiza algo semejante a sí en cuanto está en acto, por lo tanto, el ser se relaciona con las substancias creadas como su acto. De aquí se concluye que toda substancia creada es acto y potencia. Para concluir no es lo mismo la composición de materia y forma y la de substancia y ser, aun cuando ambas se basen en la potencia y el acto.

Primero: la materia no es la substancia de una cosa porque entonces se diría que todas las formas son accidentes. Más bien se dice que la materia es parte de la substancia.

Segundo: el ser mismo no es acto propio de la materia, sino de toda la substancia; el ser es acto de todo aquello que existe, más no se dice la materia existe, sino que existe toda la substancia.

Tercero: de todos los seres compuestos de materia y forma se dice que la forma es el principio del ser porque es complemento de la substancia, cuyo acto es el mismo ser. En las substancias intelectuales no compuestas de materia y forma, la forma es substancia, y el ser es el acto por el cual existe. En ellas se da únicamente la composición del acto y la potencia, que es lo mismo a la de substancia y ser; que algunos llaman de ser y esencia, o más correctamente de lo que es por lo que es.

Es evidente que la composición de acto y de potencia se da en más seres que la materia y forma. Es por esto que la materia y la forma dividan el ser material y la potencia y el acto dividan el ser en general. Todo lo que tiene división de potencia y acto es una substancia material e inmaterial creada; como recibir y ser recibido, perfeccionar y perfeccionarse. Así también le es propio a la materia y a la forma el generarse y el

corromperse, son propiedades únicamente de las sustancias materiales y no le pueden convenir a las sustancias inmateriales creadas⁴¹.

Aunque el alma está en relación con el mundo, no es el mundo su soporte, sino al contrario, el alma al relacionarse con el mundo lo eleva a un nivel superior. El alma se vale de objetos y cuasi-objetos para sus actividades pero no necesita de ellos para poder existir. Los objetos y cuasi-objetos son tales en razón del alma. No en el sentido idealista de que existen en sí mismos solamente en razón del alma, sino en el sentido de que existen por ser objetos y cuasi-objetos suyos, solamente en razón de la prioridad lógica y ontológica de la existencia del alma, como objeto, origen y como fuente⁴²

Es evidente que de una realidad de esta naturaleza tiene que ser simple e inmaterial. Es simple no continuada por partes yuxtapuestas; una a lado de otra, no solamente es indivisa sino también indivisible. Es simple lo que no tiene composición, hay diversos grados de simplicidad:

Integralmente simple, lo que carece de partes cuantitativas.

Esencialmente simple, lo que no consta de partes (al menos dos) substanciales que se complementan entre sí para formar un ser específico.

Solamente Dios es absolutamente simple. El alma tiene partes metafísicas, pues como toda creatura está compuesta de esencia y existencia, de potencia y acto, de substancia y accidente. Pero no tiene partes físicas, no puede dividirse, ni descomponerse por ningún medio físico.

De su simplicidad se sigue su inmaterialidad del alma por diferentes maneras:

Es inmaterial por que no se extiende en el espacio.

⁴¹ Cfr. Ibid. P. 186-188

⁴² Cfr. RAMIREZ Santiago. Op. Cit. 1q. a2, p. 174-178

Es inmaterial porque no dependen intrínsecamente de las realidades materiales para realizar sus actividades de juicio y voluntad⁴³.

“El alma necesita de seres materiales para que sean objetos de sus actividades y sólo se puede lograrlo si coopera con los cuasi-objetos materiales que ponen a su disposición los objetos materiales en el radio de su acción e influencia”⁴⁴.

3.4 El alma es inmortal

Es difícil pensar como el alma sigue viviendo o existiendo después de ser separada del cuerpo, la razón no pueda darnos la respuesta por sí misma, pero estamos seguros que el alma no ha existido siempre porque entonces no ha de dejar de existir, ya que la no existencia misma sin actividad alguna equivale a la no existencia⁴⁵.

Argumentos no técnicos de la inmortalidad del alma:

- a. El principio es la toma del consentimiento común de los seres humanos. El hombre cree naturalmente en la inmortalidad del alma, como se puede comprobar por la creencia espontánea de la supervivencia del hombre después de la muerte que aparece en todos los pueblos de la tierra. Aún en los más primitivos; el hombre entierra a sus muertos y la prevén de alimento e instrumento. Por lo tanto, si la vida tiene sentido, es difícil aceptar que la mayoría de los hombres se haya equivocado en su creencia del más allá.

⁴³ Cfr. DONCEEL op. Cit. p. 419

⁴⁴ Ibid, p. 419

⁴⁵ Cfr. Ibid. P. 422

b. Argumento tomado de la ética; muchas personas honestas y buenas, no encuentran la felicidad en esta vida, sufren dolor y adversidad, mientras que los malos a veces tienen riquezas y prosperidad. Debe haber un algo que restablezca el estado de las cosas y que ponga una sanción, donde los premios y los castigos sean los méritos de cada uno.

c. Argumentos más técnicos y filosóficos

Un ser deja de existir por razones intrínsecas o extrínsecas. Las intrínsecas afectan su esencia y las razones extrínsecas afectan su esencia.

Un ser puede ser destruido directamente por descomposición o por sí. Pero el alma humana no puede descomponerse por descomposición. Así como el agua se descompone al ser separada el oxígeno y el hidrógeno o como cuando una cosa es destruida cuando se quema. Solamente los seres compuestos y materiales pueden ser destruidos, pero el alma es simple e inmaterial, por lo tanto, no puede ser destruida.

El alma tampoco es destruida por pérdida de alguna parte esencial o por accidens. Hay pérdidas del soporte esencial cuando un ser intrínsecamente depende de la materia para sus operaciones y en su existencia. Como cuando la llama deja de existir no porque se haya descompuesto, sino porque el combustible que la alimentaba se ha terminado o modificado. Pero el alma no se destruye por la pérdida del soporte esencial porque no depende del cuerpo para poder existir.

Por aniquilación no puede ser destruida el alma. La aniquilación es reducir a un ser de la existencia a la no existencia. Es lo opuesto a la creación y como crear es solamente propio de Dios, él no la puede destruir o aniquilar⁴⁶.

⁴⁶ Cfr. Ibid. P. 423-424

Santo Tomás en la Suma Teológica resume la inmortalidad del alma de la siguiente manera:

“Es preciso afirmar que el alma humana, a la que llamamos principio intelectual, es incorruptible”⁴⁷

El alma no puede ser aniquilada por ninguna creatura, pues el crear le es propio a Dios. El sí puede aniquilar el alma por su omnipotencia aparte de sus demás atributos, pues su acto de crear es libre. Pero si consideramos su omnipotencia con sus demás atributos, la aniquilación de un alma parece ser imposible porque repugnaría a su sabiduría y a su justicia, sería una especie de contradicción; retirar el ser a una creatura después de haberle dado una naturaleza inmortal.

Ya por último, el temor de la muerte propia o ajena, que es natural en el hombre es una prueba suficiente de la inmortalidad del alma en el tiempo y en el espacio.

CONCLUSIÓN

Al terminar el presente trabajo de investigación científica me doy cuenta el hombre es el ser más complejo de todas las creaturas que existen en el universo.

Filósofos de todos los tiempos han legado para la historia del pensamiento filosófico sus interpretaciones del hombre para definirlo y entender su grandeza y así mismo encausar su vida, pero se han fijado sólo en algún aspecto del hombre, lo social, lo económico, el cuerpo, el espíritu, su vida biológica, etc.

Desde luego que sus aportes son muy valiosos y dignos de tenerse en cuenta. Sin embargo, son interpretaciones que pueden ser perfeccionadas porque no pueden encerrar toda la realidad del hombre por su complejidad. Se han olvidado de algo muy

⁴⁷ RAMIREZ Santiago. Op. Cit.1q. 75 a. 6 p.187

importante que el hombre no es sólo un cuerpo y un espíritu, sino la unión de ellos dos, es decir, el hombre es un espíritu encarnado.

No podemos aceptar que el hombre provenga de una evolución natural de formas inferiores o formas superiores, sino tuvo que haber alguien que le haya dado a la materia la potencia necesaria para llegar a ser la forma más perfecta existente en toda la naturaleza.

Ese alguien que ha dotado a la creatura humana de dicha potencia para ser lo que es, le viene del ser absoluto a quien nosotros llamamos Dios o ser supremo.

Dios no sólo hizo al hombre superior a las demás creaturas materiales, sino que le creó algo que le infundió en su cuerpo material, una esencia espiritual que le llamamos alma o espíritu.

Retomando la doctrina perenne de Santo Tomás de Aquino, puedo afirmar que todos los seres están compuestos de materia y forma y que el alma en el hombre: es creada por Dios, es forma espiritual e incorruptible, inmaterial; es el principio subsistente e incorpóreo y por lo mismo, hombre tiende a la búsqueda de Dios como una tendencia natural, independientemente de las expresiones que van expresando sus convicciones culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 **ALDAMA J. A., S. J.**, El Evolucionismo en Filosofía y Teología. (Barcelona, Flores 1956).
- 2 **ARAGO Joaquín, S. J.**, La Evolución. (Madrid, Católica 1976).
- 3 **CORETH Emerich**, ¿Qué es el Hombre? (Barcelona, Herder 1991).
- 4 **DE AQUINO Tomás**, Suma Contra Gentiles. (México, Porrúa 1991).
- 5 **DE LANGRE Michel**, Alma Humana y Ciencia Moderna. (España, Fax 1966).
- 6 **DONCEEL Joshep**, Antropología Filosófica. (Argentina. Carlos Lohlé 1969).
- 7 **GEVAERT Joshep**, El Problema del Hombre. (Salamanca, Sígueme 1993).
- 8 **RAMIREZ Santiago, O. P.**, Suma Teológica de Santo Tomás;

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I EL HOMBRE	4
1.1 Algunas interpretaciones sobre el hombre.....	4
1.1.1 El hombre visto desde arriba.	4
1.1.2 El hombre visto hacia abajo.	5
1.1.3 El hombre visto desde abajo	6
1.1.4 El hombre visto como individuo en el mundo.	6
1.2 El problema del origen del hombre.....	8
1.2.1 Postura biológica materialista.....	8
1.2.2 Desde la visión religiosa-cristiana	11
2.2.3 Fenómeno del desarrollo humano.....	12
CAPÍTULO II HOMBRE: ALMA Y CUERPO	15
2.1 Historia de la dualidad.....	15
2.3 Teorías de la relación entre el cuerpo y el alma	18
2.3 La unión del alma y el cuerpo es substancial	22
2.4 El alma es la forma del cuerpo	24
2.5 El alma se encuentra en todo el cuerpo.....	27
CAPÍTULO III EL ALMA Y SU NATURALEZA	28
3.1 ¿Qué es el Alma?	28

3.2	Origen del Alma.....	29
3.3	El Alma es subsistente, simple e inmaterial.....	32
3.4	El alma es inmortal.....	36
	CONCLUSIÓN.....	38
	BIBLIOGRAFÍA.....	40